

# **Dr. Bill Mounce, Sermón del Monte, Lección 11, Mateo 6:11ss, El Padre Nuestro, Parte 2**

© 2024 Bill Mounce y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Bill Mounce en su enseñanza sobre el Sermón del Monte. Esta es la sesión 11 sobre Mateo 6:11 y siguientes, El Padre Nuestro, Parte 2.

Bien, volvemos a la siguiente sección del Padre Nuestro, comenzando con el tema del pan de cada día.

Bien, ¿estamos todos en el mismo lugar? Muy bien. Danos, ahí está tu imperativo activo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Está en la traducción de la NVI.

Hemos llegado a la segunda mitad del Padrenuestro y, como dije antes, la mayoría de las personas describen esto como un cambio de enfoque: su oración se centra en nosotros. No creo que sea una forma precisa de verlo.

La oración no se trata de nosotros, sino de Dios. Y sí, le estamos haciendo una petición a Dios, pero lo que estamos haciendo, en un nivel más fundamental, es dar nuestro... Estabas hablando de que, con todo ese azúcar que se te sube a la cabeza y te hace dormir, creo que el azúcar del almuerzo está haciendo efecto. Olvidé lo que iba a decir.

La segunda mitad del Padrenuestro nos brinda la oportunidad de admitir con alegría nuestra dependencia de Dios. No se trata simplemente de decir: "Oh, Dios, dame comida", sino de decir: "Señor, en última instancia, dependo de ti para mi bienestar físico".

Por eso, no quiero desviar demasiado la atención de Dios en una oración a Dios. Estamos admitiendo nuestra dependencia de Dios para todas las cosas que pertenecen a la vida, la metonimia del pan para la comida, la ropa y el techo. Nuestra dependencia de Dios para nuestras necesidades espirituales y el perdón.

La dependencia de Dios para la protección espiritual nos protege del mal. La palabra interesante es "diariamente". Creo que se trataba de una subvención que provenía de uno de los departamentos de humanidades del gobierno federal.

Pero hace 20 años, empezaron a introducir toda la literatura griega. Toda la literatura griega. Así que todo lo que es antiguo está ahora en lo que se llama una base de datos Perseus.

Creo que todo esto se remonta hasta el año 400 o 500 d. C. Por lo tanto, cuando decimos que la palabra traducida diariamente no aparece en ninguna literatura griega conocida, podemos buscarla. La palabra epusia simplemente nunca aparece.

En otras palabras, una de mis preguntas para Jesús: Jesús, ¿por qué, cuando nos enseñabas a orar, utilizaste una palabra que nadie sabía qué significaba? Es una palabra muy, muy extraña. La mayoría de la gente está convencida de que la palabra traducida como diario se refiere a una unidad de un día.

Pero en realidad no sabemos si se trata de darnos la comida de hoy o de darnos la comida de mañana. Es un hapax legomenon en toda Grecia, así que es una suposición.

Pero por la etimología de la palabra, estamos bastante seguros de que significa diario. Pero me refiero a un período, a una unidad. En fin, es básicamente maná, ¿no? El maná vino, sólo sirvió para un día.

Si intentas conservarlo durante más tiempo en un día que no sea el fin de semana, pierde su valor y no puedes comerlo. Y es algo así como el modelo de nuestra oración. Repito, esta es una cultura agraria en la que trabajabas todo el día, recibías un denario y comprabas suficiente comida para alimentar a tu familia durante un día.

Era una existencia cotidiana. Y por eso, la oración se inscribe en ese contexto de la existencia cotidiana: danos nuestro pan de cada día. Como dije, el pan es una metonimia en la que una parte representa un todo.

Pides la mano de una chica en matrimonio. La mano es solo una parte de lo que quieres, ¿no? La quieres toda. Y entonces, la mano es una metonimia de la persona completa. Y entonces, esta es una oración por todo lo que necesitamos para la vida física.

Por lo tanto, la idea que normalmente se entiende es comida, ropa y refugio. Todas nuestras necesidades físicas. Y ahí es donde se llega al final del capítulo 6, ¿verdad? Lo que Dios proveerá de comida y ropa para los animales, lo hará también para nosotros.

Todavía recuerdo el único sermón que escuché de Rick Warren. Tienes que visitar Saddleback una vez. Si nunca has estado allí, tienes que ir.

Es una experiencia fascinante. Quiero decir, todo es tan grande que es realmente difícil de procesar. Pero recuerdo el sermón, y no recuerdo la mayoría de mis sermones.

El sermón trataba sobre las promesas de Dios de satisfacer nuestras necesidades, no nuestra avaricia. Y eso es ciertamente lo que trata la oración: "Danos hoy nuestro pan de cada día".

Cuéntanos lo básico. BMW no viene. ¿Janis Joplin? Oh, Señor, ¿no me comprarías un Mercedes-Benz?

Eso no encaja en el Padrenuestro. Está bien. La oración es para nuestras necesidades diarias, no para nuestra avaricia diaria.

Recibí un par de solicitudes rápidas. No tengo tiempo para descartarlas, así que seguiremos adelante. Pero es algo en lo que pensar.

En primer lugar, ¿rezas para que Dios satisfaga tus necesidades diarias? Bueno, no lo sé. Tú tienes un trabajo. Yo tengo algunas habilidades.

Quizás tengamos un poco de dinero ahorrado. ¿De verdad crees que debemos orar para que Dios nos provea para nuestras necesidades diarias? Recuerdo que mi hermano pequeño me decía esto, Bill: la seguridad es una ilusión. La seguridad es una ilusión.

¿Cierto? Y todo pastor que ha sido despedido se va; amén. La seguridad es una ilusión. Y es fácil cuando uno se hace rico.

Rich es un amigo mío y es misionero. Es un misionero de Wycliffe en África. Su definición de rico es "tener alfombra".

Dijo que si uno mira a la mayor parte del mundo, si tiene alfombras, es rico. Así que la mayoría de nosotros somos ricos. Dijo que la mayoría de la gente entiende que no tiene seguridad.

El problema es que si tienes riquezas, crees que no necesitas la provisión de Dios. No necesitas seguridad porque la puedes conseguir tú mismo. Y el hecho es que la seguridad es una ilusión.

No tienes idea de cuándo se te quitará o podría quitarte tu estabilidad financiera. Por lo tanto, la seguridad es una ilusión y debemos entenderlo. La segunda cosa interesante, de nuevo, solo de paso, es darnos hoy nuestras necesidades diarias.

Bueno, Dios, tengo habilidades. Puedo trabajar duro, puedo pensar con claridad, puedo salir. Si este trabajo termina, puedo conseguir otro trabajo.

Puedo manejar esto por mi cuenta porque tengo ciertas habilidades naturales que me permiten cuidar de mi familia, ¿cierto? No soy tan tonta. Puedo resolver las cosas. Mi comentario tiene que ver con los dones naturales.

Y repito, no tengo formación médica para esto. No creo en los dones naturales. Sólo creo en los dones sobrenaturales.

Yo solía decirles a mis alumnos que podían tener la misma madre y el mismo padre, que podían tener el mismo material genético y que podían haber nacido estúpidos. ¿Cómo era esa expresión? Estancados en la estupidez. Uno podía estar estancado en la estupidez.

Es el mismo material genético. Habría sido diferente. 40 puntos de CI menos.

Todo, todo don bueno y perfecto , desciende del Padre celestial, ¿no es cierto? Tu inteligencia, tu coeficiente intelectual para relacionarte con la gente, tu capacidad para trabajar y tu determinación para trabajar son rasgos que tenemos de manera innata. Todo el lenguaje es erróneo. Todo es un don.

Por eso, debemos ser cautelosos con nosotros mismos y con nuestra predicación para no dar la ilusión de que, ya sabes, tienes todas estas habilidades naturales y que puedes hacer esto por ti mismo. El hecho es que nuestra oración es un reconocimiento de nuestra dependencia de Dios para nuestras necesidades físicas básicas. Así que es algo sobre lo que debemos reflexionar.

Podrías haber nacido estúpido. Próxima afirmación. Las repasaremos y luego abriremos el debate.

Perdónanos nuestras deudas. En realidad, será mejor que lo hagamos declaración por declaración. ¿Tienes algún comentario o pregunta al respecto? Muy bien.

Versículo 12, quinto imperativo. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. He aquí el siguiente ejemplo de reciprocidad que vimos en la bienaventuranza misericordiosa.

Sé misericordioso y Dios será misericordioso de nuevo. La gran pregunta es: ¿decimos deudas o transgresiones? Y el problema es que ambas son precisas. La palabra griega se refiere a pecados.

En ese sentido, la palabra transgresiones es una palabra más adecuada, pero la palabra se refiere específicamente a los pecados que nos ponen en deuda, de ahí la palabra deudas.

Entonces, hablamos de deudas y deudores, pero eso fue lo que elegimos hacer. El RSV estaba endeudado. Yo me crié con el RSV.

Ah, vale. Las transgresiones del rey Jaime I. La versión RSV eran deudas.

Sí, sí, sí. Deudas es una mejor traducción siempre y cuando entiendas que son deudas debidas a los pecados que tenemos.

Todo pecado es, en última instancia, contra Dios, y, por lo tanto, el perdón debe provenir, en última instancia, de Él. Pero la doctrina de la reciprocidad con la que luchamos aquí es que, de alguna manera, nuestro perdón está vinculado. El perdón de Dios hacia nosotros está vinculado a nuestro perdón hacia los demás.

¿Y cómo vas a manejar eso? Bueno, déjame darte una sugerencia, luego puedes decirme por qué estoy equivocado. Hay dos tipos de pecados que pueden alejarnos de una relación humano-divina, ¿cierto? Hay dos grupos de pecados, por así decirlo. Un grupo de pecados se soluciona en la conversión.

En la conversión, se te perdonan tus pecados. Jesús tomó la iniciativa y proporcionó una manera de reparar una relación rota. No teníamos una relación y yo me recuperé.

Ése es el problema con la idea de los hombres, pero es crear una relación, una relación salvadora con Dios. Así que los pecados son perdonados, y eso no puede ser de lo que habla el Padre Nuestro.

No hay manera, teológicamente, de que nuestra salvación esté vinculada a nuestro perdón continuo o a nuestra falta de perdón constante, ¿de acuerdo? No puedo imaginar que ni siquiera Wesley hubiera discutido ese punto. Pero hay un segundo tipo de relación que existe entre los discípulos y nuestro Maestro, ¿cierto? Entre los cristianos y Dios. Y aunque en la conversión se haya roto el dominio del pecado, todavía luchamos con el pecado.

Y cuando sucumbimos al pecado, se levanta un muro relacional entre nosotros y Dios, ¿no es así? Esto es cierto en cualquier relación. Tú y tu cónyuge empiezan a pelear, o tú y tu mejor amigo empiezan a pelear, y se levantan muros relacionales. Cuanto más dura la pelea, más altos y gruesos son los muros.

Y la única manera de derribar esos muros es buscar el perdón, ¿no es así? Por lo tanto, hay un tipo de perdón que no afecta la salvación, pero sí afecta la salud y la naturaleza continua de nuestra relación con Jesús. Y creo que de eso es de lo que habla este pasaje. 1 Pedro 3:7. Maridos, convivan con sus esposas decentemente, de lo contrario, sus oraciones se verán estorbadas.

¿Qué? ¿Mi esposa es mi sacerdotisa, mis oraciones tienen que pasar por ella? No. Si usted es el tipo de marido que no es respetuoso, tal vez abusivo con su esposa, eso produce un impedimento, un muro entre usted y Dios, y sus oraciones no son escuchadas debido al pecado constante en su vida. Por lo tanto, el pasaje de 1 Pedro es el mejor paralelo que conozco a esto.

Jesús no puede decir que nuestra falta de perdón anula el perdón de nuestra conversión, pero sí significa que si nos negamos firmemente a perdonar, como mínimo, seremos el tipo de personas que nunca le pedirán perdón a Dios. Es decir, no puedes vivir en una situación de falta de perdón constante y persistente y ser el tipo de persona que le pedirá perdón a Dios. Pero incluso si lo haces, aparentemente, de alguna manera, Dios te dirá: háblale a la mano.

No vengas a hablarme de esto. Tienes un problema de perdón con Robin, con Ed o con quien sea tu amigo. Tienes que lidiar con eso.

Quiero decir, eso es lo que dice, ¿no? Existe cierta conexión entre el perdón de Dios y el perdón que nosotros damos a los demás. El hecho es que el perdón de Dios hacia mí me libera para perdonar a los demás. Esto es parte de la vida transformada.

Cambié la vida de las personas, cambié vidas. Si yo... Y no estamos hablando de alguien que lucha con el perdón. Aquí está la otra cara de la moneda.

Sé que no suele gustarte que le dé la vuelta a estas cosas, pero no pasa nada. Si le das la vuelta a esto, no estamos hablando de una persona que tenga problemas para perdonar. El hecho de que tenga problemas es un signo de salud.

Tengo asma inducida por alergias. Y hay momentos en los que realmente creo que voy a morir. Porque todo se apaga y se puede escuchar el... ¿Cuál es la palabra que usa? Es solo ese sonido extraño.

Parece que apenas te entra aire en los pulmones. Y ella dirá: "Sé que no es así... ¿Por qué diablos estoy hablando de esto?". Bueno, no estamos hablando de la persona. Ella me dirá: "Estás respirando".

Puedo oírte respirar. Sé que no crees que lo estés haciendo. Estás respirando.

Sigue adelante. Vale, la mala analogía es que no estamos hablando de la persona que tiene dificultades para perdonar. El hecho de que tenga dificultades para respirar, dificultades para perdonar, es una buena señal.

Significa que están vivos. Significa que están funcionando. Están trabajando.

Y es una lucha. Estamos hablando... La otra cara de la moneda es que si soy el tipo de persona que, si me niego a mostrar misericordia, me niego a perdonar durante un largo período de tiempo, llega un punto en el que tengo que preguntarme: ¿me perdonaron alguna vez? Tal vez lo que estoy diciendo es que entre los dos tipos de perdón hay algún tipo de superposición. Por lo tanto, si alguien vive año tras año y se siente absolutamente cómodo con la ira y la falta de perdón hacia otra persona, en algún punto, es posible que haya cruzado el límite.

Y repito, no estoy hablando de un esposo o una esposa que ha sido abusada por su cónyuge y vive en este lugar muy oscuro y con este dolor profundo, y es simplemente inconcebible pensar en cómo podría perdonar a alguien que me lastimó tanto. Así que, existen ese tipo de situaciones. Pero para la mayoría de las personas, Dios no va a perdonar nuestros pecados, y los muros relacionales se van a levantar, y la relación con Dios se va a dañar si no perdonamos.

Porque Dios nos perdonó en la puerta. Él cambió quiénes somos, y eso significa que si voy a ser hijo de Dios, necesito parecerme a mi padre, y él me perdona; necesito aprender a perdonar. Si no lo hago, debo pagar un precio.

Ya he contado esta historia antes , pero ahora es el momento de contarla. Pasamos por esta terrible experiencia ministerial y estábamos sentados allí pensando: ¿cómo vamos a perdonar a los ancianos? Quiero decir, ¿cómo vamos a perdonarlos? Estamos viendo el dolor en nuestras propias vidas, estamos viendo el dolor en las vidas de nuestros hijos, y todos ustedes; la primera vez que mi hija fue a una iglesia protestante después de que todo esto sucedió, unos dos años después, literalmente fue al baño y vomitó toda la hora. Simplemente vomitó sus entrañas.

Fue muy duro volver a estar en un edificio que le recordaba a nuestra iglesia. Por eso iba a la iglesia católica. No le importaba en absoluto ir a una iglesia protestante.

Ese era el tipo de dolor que estábamos viendo. Tuve una larga conversación con mi hijo antes de que se uniera a la Marina. Tuve varias.

Le dije que necesitaba saber por qué querías ser un marine. Él me respondió: "Me temo que no puedes disparar a los ancianos, así que quieres dispararle a alguien". ¿Estás seguro de que no se trata de ira diferida? Y él me respondió: "No, papá, no quiero".

¿Por qué quieres ser un marine? Quiero un grupo de personas que estén dispuestas a morir por los demás y quiero hacer algo importante y significativo. A mí me suena a misionero, pero en realidad es así. Pero dije: "Está bien, está bien".

Ese era el tipo de dolor que sentíamos. Y entonces, sabíamos que teníamos que perdonar. Y la cuestión es que también teníamos que mirarnos a nosotros mismos.

Bien, ¿qué hicimos mal? ¿Qué cosas podríamos haber hecho de manera diferente? Pero tuvimos mucho perdón. Y tenemos un amigo llamado Jerry Sitzer. ¿Conoces su libro? Escribió un libro llamado A Grace Disguised.

Es el mejor libro sobre el dolor que existe. Te recomiendo que guardes 10 copias en tu biblioteca para fines de asesoramiento. Dáselo a la gente.

A Grace Disguised es una historia sobre un período de 10 años en la vida de Jerry. Es profesor en Whitworth College en Spokane. Una vez estaba conduciendo hacia el norte saliendo de Spokane y fue atropellado por un conductor ebrio.

Su madre, su esposa y una de sus hijas murieron. Y él estaba sentado allí, casi teniendo que decidir cuál de sus hijos viviría porque no podía hacerles RCP a todos. Así que nunca lo presioné para que me diera los detalles, pero tenía un hijo, una hija y un hijo muy pequeño que sobrevivieron.

El hijo menor, John, estuvo enyesado durante seis a nueve meses. Era uno de los mejores amigos de mi hijo en la escuela secundaria. Así fue como llegamos a conocerlo tan bien.

Y esperó hasta que John tuviera la edad suficiente para escribir el libro. No quería escribir el libro mientras su hijo fuera muy pequeño. Y John tenía 15 o 16 años y dijo: Papá, puedes escribir el libro sobre lo que pasó.

Y entonces, es una historia sobre cómo algo que era absolutamente horrible era en realidad una gracia disfrazada. También habla de lo que surgió de esa experiencia. Ya sabes, estoy seguro de que preferiría tener de vuelta a su esposa, a su madre y a su hija, pero fue una gracia disfrazada.

Es una historia poderosa. Como éramos amigos a través de John y yo lo conocía en Whitworth, lo invitamos a cenar porque él sabía lo que había pasado. Y le dije: Jerry, ¿cómo podemos perdonar? Y él empezó a reír.

Se apartó un poco de su silla, literalmente se levantó de la mesa y empezó a reírse. No puedes perdonar. Sé lo que te pasó.

No puedes perdonar. No puedes decir que vas a perdonar. Es demasiado doloroso.

Él dijo, ¿qué hago? Y dice que ores por un corazón que perdone. Ora para que algún día realmente quieras orar la oración del perdón. Y lo que sucederá es que cuando digas fielmente, Dios, algún día me gustaría poder perdonar, llegará un momento en tu vida, dijo Jerry, en el que te darás cuenta de que estás listo para pedirle perdón a Dios.

En realidad no lo digo en serio, pero estoy en un punto en el que estoy dispuesto a, bueno, creo que necesito comenzar a rezar la oración. Y él dijo, ¿qué sucederá?, mientras rezas esa oración, algún día de repente te darás cuenta, oh Dios mío, lo digo en serio. He aprendido que la vida es un viaje, ¿cierto? Quién soy, en quién nos estamos convirtiendo, quiénes seremos.

Y él dijo, todo esto es un proceso, y tú nunca has tenido que aprender a perdonar realmente. Nunca te ha pasado nada parecido, así que esto es algo que debes aprender. Así que empieza a orar para tener un corazón que perdone.

Algún día, eso te llevará a orar para que Dios los perdone. Algún día, realmente lo dirás en serio. A nosotros nos llevó un tiempo.

Llegamos. Sí, llegamos. Y así es la vida, todos ustedes.

Por eso estoy escribiendo un libro titulado El camino. Trata sobre el viaje que todos emprendemos y cómo aprendemos cosas de manera cíclica, una y otra vez, de maneras cada vez más profundas. Por eso, siempre que hablemos sobre el perdón, es fundamental no decir simplemente que hay que perdonar.

Como dije antes, solo hay un hombre capaz de perdonar: colgado de una cruz. Ese es un modelo poco realista para ti y para mí.

Algún día eso será posible para nosotros. Puede ser en esta vida, puede ser en la próxima. No lo sé.

Pero esto es un proceso. Por lo tanto, si no empiezas a aprender a perdonar a tu hermano, nunca aprenderás a perdonar a tu hermano y hermana. Y así, empezamos, y es un proceso.

Entonces, ¿qué piensas de todo esto? De todo esto. El perdón es una parte central y vital en la vida de cada cristiano. Todos estamos llamados a perdonar, a aprender a perdonar.

Debemos perdonar, de lo contrario dañaremos nuestra relación con los demás y con Dios. Por eso hice referencia al seminario de formación bíblica sobre el perdón y por qué el perdón es un acto egoísta.

Eso es lo que haces para liberarte. Y entonces perdonas. Renuncias a cualquier derecho a retribución, que en realidad nunca tuviste, para empezar, pero es importante que lo dejes ir.

Y entonces la cuestión es: ¿se arrepentirán las otras personas? Si no se arrepienten, no hay relación y tú eres libre. Si se arrepienten, entonces es una cuestión de si están dispuestos a hacer el trabajo duro para reconstruir la relación y restablecer la confianza. O si no se arrepienten, simplemente pones límites y dices: "Está bien". Es un seminario fantástico para asistir.

Os animo a que lo hagáis. Bueno, yo nunca diría que he llegado, pero sí he llegado al punto de ofrecer. Y no es sólo para la iglesia.

Esto se refleja en otras cosas de tu vida. Justo cuando estaba empezando a entender la iglesia, se produjo otro gran cambio relacional en mi vida. Me dije: "Oh, genial".

Gracias, Dios. Estoy empezando a entender una cosa y descubrí que, como estaba empezando a aceptar una, me resultó mucho más fácil lidiar con la otra.

Creo que llegó a la conclusión de que hablo conmigo mismo todo el tiempo. Siempre he hablado conmigo mismo. Como dice un amigo, a veces es la única manera de tener una conversación inteligente.

Pero mis conversaciones eran conversaciones llenas de ira sobre lo que pensaba de los mayores. Y parte de mí sabía que estaba creciendo, así que la conversación se detuvo. Y mis amigos me alentaron, ya sabes, el perdón debe hacerse en voz alta.

Dices el nombre de la persona, usas las palabras que ella usó para herirte y luego dices: Dios, la perdono.

Renuncio a todo derecho de venganza y rezo para que los conduzcas al arrepentimiento, pero esa es tu tarea, no la mía.

Y pasé por ese ciclo. Y luego, dos meses después, pasé por lo mismo otra vez. Y en algún momento me di cuenta de que si no se arrepienten, Dios tiene que castigarlos.

No es algo malo. Si Dios no tuviera venganza, entonces no recompensaría a los justos ni castigaría a los malvados. Y eso significa que vivimos en un mundo extraordinariamente injusto.

La venganza es algo bueno si es algo de Dios. Y llegué a un punto en el que dije: Dios, no quiero que tengas que castigarlos. En serio, no quiero.

Ya sea que me lo reconozcan o no, ya sea que se lo reconozcan a la iglesia o no, no quiero que vayan al infierno. No quiero que sufran pérdidas. Y cuando me di cuenta de que había llegado a ese punto, probablemente habían pasado cuatro años.

Cinco años. Mmm... Vale, algo ha cambiado en mí en este momento.

Y además, estoy tratando de dejar de hablar conmigo mismo porque me meto en problemas. Estaba yendo al baño después del almuerzo hoy, simplemente moviendo las encías. De repente, escuché que se tiraba la cadena del inodoro que estaba a mi lado.

Me dije: "Genial, hay alguien ahí". Salí corriendo del baño y, con suerte, no supieron que era yo. Fue una conversación muy inteligente.

De todos modos, creo que en mi vida, sin darme cuenta, realmente sí quiero reconciliarme, pero sí quiero que Dios no tenga que castigarlo. Para mí, eso fue una especie de gran avance.

Creo que va a ser diferente para cada persona dependiendo de cómo se las haya lastimado y demás. Una cosa que estoy viendo sobre la violación relacional es que si persisten en ello, tu enojo por la violación en tu contra se convierte en lástima porque ves cómo se están destruyendo a sí mismos y ves la destrucción que han traído sobre sí mismos. Sí.

En este caso en particular, recuerdo que volví y de vez en cuando entré a Facebook o algo así. Y en uno de ellos, miré su rostro y lo conocía muy bien. Es mi amigo más antiguo en Spokane.

Dios mío, algo ha pasado en su vida. Puedo ver la foto y ver cosas al respecto y pensar que hay problemas aquí. Y lo veo y me pone triste.

No me da ninguna alegría saberlo. Quiero decir, estoy lejos de ser perfecto en este tema, ni siquiera cerca de serlo. Y no quiero ponerme como un paradigma.

Estoy diciendo que este es el proceso por el que hemos estado pasando. El libro de Jerry es fantástico, pero el consejo que nos dio cambió nuestra vida. Porque ahora no tengo que pasar por esta farsa, sí, te perdono.

Espero que mueras de camino a casa. No tengo por qué lidiar con eso. Puedo ser sincera y decirte que algún día me gustaría perdonarte.

Ahora no es ese día. Pero ahora sí lo es, ya sabes, más adelante. Sí.

Sí. Sí. Sí, sabes, tal vez debería decirlo de otra manera.

Me había olvidado de Esteban. Hay dos personas que acaban de perdonar. Uno estaba en la cruz y el otro estaba siendo apedreado.

Me pregunto si existe alguna similitud. ¿De qué gran película estadounidense es? De uno de los grandes teólogos de todos los tiempos, John Candy, en Uncle Buck.

Error. Me olvidé, ¿hay alguno? Sí, porque Stephen vio un atisbo del cielo.

Y eso tenía que ser un estímulo, pero él se ofreció, y ofreció perdón en el acto. Así que hay dos.

De todos modos, cuanto más tiempo estoy aquí y más hablo con la gente, más me doy cuenta de que ésta es una de esas cuestiones centrales. Y si las personas no pueden aprender a perdonar, la única persona a la que realmente están haciendo daño es a sí mismas. Porque se están dañando a sí mismas, están dañando su relación con Dios y lo que Dios está dispuesto a hacer a cambio.

Aferrarse con firmeza a la negativa a perdonar e insistir en el derecho a la retribución, sólo le hace daño a uno mismo. Sólo le hace daño a la persona que se niega a perdonar.

Bueno, el último es el último de los imperativos, o podría decir el último conjunto, son dos: "Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal, o líbranos del mal".

Así que, cambia el ritmo del sermón. Tienes dos frases, una negativa y una positiva. Y la pregunta es, ¿sabes qué son estas dos frases? ¿Qué están diciendo estas cosas? ¿Qué significan estas cosas? Es fácil señalar todos los problemas porque creo que esto es algo realmente difícil.

Podemos averiguarlo a diario . Es hoy o mañana, pero es a diario de una manera u otra. Pero, repito, en tu oración modelo, Jesús, ¿por qué dijiste algo que es tan increíblemente difícil de entender? No sé por qué lo hiciste.

Pero en lugar de centrarnos en lo que no sabemos, centrémonos en lo que sí sabemos. El punto principal del versículo 13 es que dependemos de Dios para recibir protección espiritual. Y si alguna vez has estado involucrado en una guerra espiritual, entenderás lo fenomenal que es lo que dice Pablo: no luchamos contra sangre y carne, sino contra principados y potestades.

En ese versículo, todos estos son poderes malignos. Y cuando te enfrentas a ellos, te das cuenta de que no puedes resistirlos. No eres lo suficientemente fuerte para resistir a Satanás o a sus ángeles por ti mismo.

Por lo tanto, lo que estamos haciendo es admitir nuestra dependencia de Dios para recibir protección espiritual. Ese es el punto principal. Estamos hablando de protección, ciertamente, contra Satanás.

El mal es un adjetivo en griego. Es malo, pero es el mal. Los adjetivos se usan a menudo cuando van acompañados del artículo y la función son sustantivos.

Entonces, se puede traducir protegernos del mal o del maligno. Y la mayoría de la gente hoy en día piensa que Jesús está hablando de Satanás. Ciertamente, ninguno de nosotros por sí solo es capaz de defenderse de Satanás.

Y entonces entendemos que se necesita a Dios. Satanás es un león rugiente que busca a quién devorar. Su apetito es insaciable.

1 Pedro 5.8. Y necesitamos la protección de Dios contra él. Creo, también, que la oración podría ser una protección contra el mal en general. La oración podría ser porque hay tanto mal a nuestro alrededor.

Vivimos en un mundo tan malvado, en una cultura malvada, una cultura que no sabe nada de la gracia y en la que la falta de gracia permea la sociedad. Y hay tantas cosas malas a nuestro alrededor, ¿no es cierto? Oramos para que nos proteja del mal que está en todas partes. Y en tercer lugar, tal vez también podamos estar de acuerdo en que nos protege del mal que aún reside en nuestro interior.

En otras palabras, pecado. Ya sabes, Pedro pensó que podía manejar la tentación por sí solo, ¿no? Oh, nunca te negaré. Luego niega al Señor tres veces.

Por supuesto, Jesús sabía que no era así. En este caso, se trata de Satanás. Jesús dice: "Satanás ha querido zarandearos como trigo, pero he orado para que seáis librados de la destrucción de Satanás".

Hay pecado y hay debilidad dentro de nosotros. Por eso, tal vez parte de la oración sea protegernos del mal. Protegernos de lo que todavía está obrando dentro de mi corazón.

Creo que todos podemos estar de acuerdo en que esta última estrofa incluye al menos eso, ¿no? Quiero decir, creo que es justo. Pero luego vienen todas las preguntas, específicamente tres.

En primer lugar, no nos dejes caer en la tentación. El problema es que Dios no tiente. Santiago 1:13. Así que orar para que Dios no haga algo que ha prometido no hacer, eso simplemente no es aceptable.

Por lo tanto, no tendría sentido traducir esta tentación. Y, sin embargo, en Mateo 4, Jesús fue llevado al desierto con el propósito expreso de ser tentado por Satanás. Así que, no sé; tal vez eso se aplique a Jesús.

No lo sé, pero no puede ser que no nos deje caer en la tentación porque Dios no tienta. El segundo problema es que la palabra tentación también se puede traducir como prueba.

¿Cierto? Pruebas. Y, por lo tanto, podría ser una oración para que no seamos probados. El problema con eso es que Dios sí nos prueba.

Y es algo bueno. Dios pone a prueba a Job, ¿no? Habló de tener... Mi caricatura favorita de Doonesbury de todos los tiempos. ¿Conoces la del ciervo y Hal? Dos ciervos de pie.

Uno tiene una diana en el pecho. El otro ciervo dice: "Qué fastidio, Hal". Es la mejor caricatura de Doonesbury de todos los tiempos.

No, no Doonesbury, Farside . Esa es la mejor caricatura de Farside de todos los tiempos. De hecho, hice un acto de duelo total cuando decidieron dejar de hacer Farside .

Fui y compré la versión en color de dos volúmenes. Algo así como lo que hicieron tú y Dylan. Compré la versión en color de dos volúmenes de todas las caricaturas de Farside .

Aproximadamente una vez al año enviaba mensajes por Zoom y me reía de los mismos chistes de siempre. En fin, qué fastidio, Hal.

Eso es todo lo que quieres decirle a Job. ¡Qué fastidio! Tienes una marca de nacimiento, Job. Jesús dice: Dios dice: Oye , ¿has visto a mi siervo? Es genial.

Probó a Job. Dios trae dificultades o permite dificultades si hay una distinción. Circunstancias en nuestras vidas para que podamos aprender y crecer.

1 Pedro 1, 6-7 Ya saben, Dios nos pone a prueba. Así es como aprendemos. Si no nos exigieran hasta el límite, no aprenderíamos.

Y, de hecho, Santiago 1:2-4 no nos dice que debemos evitar las pruebas, no debemos evitar las pruebas, sino regocijarnos en ellas. Porque así es como llegamos a ser como Jesús, ¿no es así? Así que todo esto, ya sea la tentación o la prueba, es realmente algo difícil, ¿no es así? Así que ese es otro conjunto de ambigüedades con las que tenemos que luchar.

Y el tercero es el que mencioné. Puede ser maligno o puede ser el maligno, es decir, Satanás. Y nuevamente, ciertamente estaremos de acuerdo en que la oración incluye: Dios, líbrame de la actividad directa de Satanás en mi vida.

Mi hijo menor tiene un don espiritual muy inusual. Lo odia por completo. Hayden puede ver demonios.

Son muy, muy claros para él. Y recuerdo que un día llegué a casa y hemos tenido varios. Desde que era un niño pequeño, ha habido casos en los que simplemente se asustó por el EBGB. Una vez llegamos a casa y bajó las escaleras llorando.

Tenía una Biblia de estudio ESV muy grande y antigua envuelta en sus brazos. Tenía 17 años en ese momento y literalmente saltó a mis brazos.

Y él dijo: "Papá, están en el garaje. Están en el garaje. No pueden entrar a la casa, pero están en el garaje".

Estaba aterrizado. Sabe que no luchamos contra carne ni sangre porque puede verlo, y por eso ha sido parte de nuestra conversación constante.

Ahora que está en la Marina, le pregunté cómo le iba con eso y él me respondió: "De vez en cuando, todavía los veo". Le dije: "No los veo, la mayoría de las veces, pero siguen ahí. Sé que están ahí".

Puedo sentirlos. Tengo un buen amigo que puede olerlos. El hedor a azufre es tan fuerte para él a veces que tiene que levantarse físicamente e irse.

Porque la actividad espiritual es muy fuerte. Siempre he dicho que no luchamos contra carne ni sangre. He dicho que ese es uno de los versículos más extraños porque yo lucho contra carne y sangre.

No sé de qué está hablando Pablo. Y luego todo lo que tienes que hacer es pasar por tu primera experiencia como pastor, ¿no? En la que te ves involucrado en algún tipo de guerra espiritual. Ni siquiera exorcismos y cosas así.

Justo cuando Satanás tiene acceso directo a las personas de tu iglesia o a ti, y es algo aterrador. Hubo un año en que todas las mañanas, todos los domingos a las 3 de la mañana, y no me refiero a las 2.59, no me refiero a las 3.01, me refiero a las 3.00. Porque el reloj es digital.

Me desperté. Me despertaron los ruidos, los gritos, alguien que me llamaba, el ruido de las cadenas y, finalmente, me sacaron de la cama. Y eso fue una cosa.

Pero una mañana sacaron a mi esposa de la cama y eran las tres de la mañana cuando fui a predicar el Evangelio, y Satanás no quería que predicara el Evangelio.

Así que, hay una guerra espiritual. Es para ustedes como líderes de su iglesia. Y si él no puede llegar a ustedes, irá tras su esposa o irá tras sus hijos.

Y negar la realidad de la guerra espiritual es muy imprudente. Por eso, todos ustedes tienen que... siempre vuelvo a esto, tienen que escuchar el seminario de 10 horas de Gary Beshear sobre la guerra espiritual. Si no están familiarizados con las artimañas de Satanás, por favor, por favor, pónganse al día con lo que Satanás está haciendo.

Y esa es la mejor manera que conozco de hacerlo. Entonces, ¿qué demonios? ¿Qué demonios? Es interesante. Tan pronto como dejé de predicar, todo se fue. Solo cuando me desperté supe que había algo en la habitación.

Pero sólo me ha pasado una vez desde que dejé de predicar. Satanás no quiere que prediques el Evangelio. Así que, si no quieres ninguna actividad demoníaca a tu alrededor, simplemente dile a todos que están bien y siéntate y disfruta de la vida.

Y no habrá actividad demoníaca en tu vida. No lo sé, pero supongo que lo que teme Satanás es la proclamación clara por parte de un heraldo del rey acerca de la venida del reino de Dios y el poder para resistir a Satanás que conlleva. Eso es lo que le aterroriza.

De todos modos, ¿qué demonios dice esto? Te voy a dar la única respuesta que se me ha ocurrido. Y he leído y leído sobre el tema.

Quizás alguien más tenga otra. Pero hay una figura retórica llamada litotes. LITOTES. Y ya no la usamos mucho en inglés.

Entonces, es algo un tanto extraño. Y lo que significa litotes es que si quieres decir una cosa, niegas la contraria. Entonces, por ejemplo, dirías, no unos pocos.

Entonces, niegas lo contrario. Quieres decir muchos. Por eso, normalmente, ahora decimos simplemente muchos.

Pero en el inglés antiguo, se usaban mucho más los litotes, y no eran pocos. No es una ciudad mala. Mala, ¿no? Era una ciudad importante.

No era una ciudad cualquiera. Es un buen paralelismo. Gracias.

¿Perdón? No es fea. Sí, es una muy buena manera de conseguir una primera cita. Oye, no eres fea.

Creo que esto es una líote, y no estoy convencido de que lo sea. No encuentro una explicación mejor. No está diciendo que Dios nos esté llevando a la tentación o que Dios nos esté llevando a la prueba.

Está diciendo lo contrario de lo que quiere decir. Por eso, el objetivo es librarnos del maligno. Y para dejar claro ese punto, afirma lo contrario.

Y lo opuesto nos lleva a la tentación de Satanás. Entonces, Él no hace eso, es decir, nos libra del maligno. Esa es la única manera en que puedo entender esto.

Y entonces, cuando lo prediqué, lo dejé abierto, pero dije que el punto, el punto principal, dejando de lado las preguntas, el punto principal del versículo 13 es que somos Dios quien tiene que protegernos de Satanás y de la obra de Satanás. Y me fui, diciendo que creo que la primera mitad de esto está afirmando lo contrario para dejar en claro el punto. Y simplemente traté de concentrarme en lo que estaba seguro.

De todos modos, yo diría que la doxología final, que es el reino, el poder y la gloria por siempre, es amén. No está en los manuscritos más antiguos. Comenzó a aparecer de nuevo unos 150 años después de que se escribiera Mateo.

Sabemos que los primeros escribas cristianos tenían tendencia a añadir un lenguaje eclesiástico florido. Podemos verlo en muchos otros lugares de la Biblia. Cuando decíamos el Padrenuestro, siempre lo decíamos simplemente porque no decirlo nos hacía sentir que no habíamos terminado de orar por personas que habían crecido en la iglesia.

Pero sin duda se añadió mucho después de que Mateo escribiera su evangelio, por lo que no aparece en ninguna de las traducciones del lenguaje moderno. Sabes, realmente me olvidé de señalar los versículos 14 y 15. Creo que terminó el pasaje sobre la deuda.

Él hizo la oración acerca de Satanás. Y luego, nuevamente, está diciendo: Sé que esto es realmente difícil, pero deben saber que realmente dije lo que acabo de decir. Quiero decir, me pregunto si los discípulos siquiera escucharon el versículo 13.

Supongo que en el versículo 12, todavía se estaban rascando la cabeza y decían: “¿Qué, qué dijo?”. Pedro, ¿dijiste eso? Y Jesús les dijo: “No, realmente dije eso. Si ustedes perdonan a otras personas cuando pecan contra ustedes, su Padre celestial también los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás sus ofensas, su Padre celestial no perdonará sus pecados”.

La doctrina de la reciprocidad, por difícil que sea, no se puede decir de forma más clara. Bien, ¿algún comentario o pregunta sobre la oración, especialmente sobre el versículo 13? ¿Y si el juicio es un juicio disciplinario por falta de perdón? Él no está en un juicio disciplinario, pero nos libra de este mal antes mencionado. O tal vez si esto, en otras palabras, se traduce en otro artículo, puede ser un punto de demostración a futuro.

Él describe este mal de no perdonar a los demás. Nunca lo había pensado. No estoy muy segura de cómo procesarlo.

¿Habéis oído esto? Técnicamente sería un artículo anafórico porque volvería a la cuestión del perdón en el versículo 12. Eso es lo que gramaticalmente sería. Supongo que siempre es peligroso decir: "Bueno, si eso es lo que quiso decir, lo habría dicho de otra manera".

Porque todos decimos las cosas de manera diferente. A mí no me suena, repito, tal vez sea solo una tradición, no me suena así de manera natural. No es esta tentación, o la tentación de no perdonar, o simplemente la tentación.

Entonces, tendrías que pensar en algo, y, conociéndote a ti mismo, podrías llegar a un argumento contextual bastante sólido de que no era solo, aunque el griego dice tentación, que él está pensando en un tipo específico de tentación. Tu argumento sería, bueno, eso es lo que acaba de decir, y es lo que va a decir. Así que está intercalado entre esos dos.

Si es la prueba de no perdonar, ¿no te gusta cómo te estoy ayudando aquí? No estoy convencido, pero te estoy ayudando. En realidad, cambia de un imperativo a un subjuntivo aoristo, que es otra forma de expresar una prohibición.

Por lo tanto, hay un cambio en la naturaleza de la gramática. Aunque en inglés se lee como un imperativo más, en realidad no lo es. Tiene una fuerza imperativa, pero rompe la gramática.

Y no nos dejes caer en la tentación. Quisiera decir que esta tentación: Ojalá los griegos fueran diferentes. Libera del mal, del mal de no perdonar.

El otro argumento es que hay un 4 en el versículo 16, que vincula el versículo 14 con el anterior. Por lo tanto, lo que hace la interpretación tradicional es que hay que saltarse el versículo 13 para llegar al versículo 12. Y en su interpretación, no hay que saltarse nada.

Y eso es un argumento. Sigo moviendo esta cosa hacia adelante cuando me apoyo en ella, ¿no? Lo siento. Haré que Matt se levante y vuelva a comprobar el foco.

Lo siento. Bueno, seguramente hubiera sido el resultado de una paradoja y, obviamente, Dios te dejó con tu juicio disciplinario. Sí, y ese es el punto.

Por eso, si no son todas las litotes, diría que tu interpretación puede ser la número dos, porque no le encuentro sentido a nada. Un gran elogio, sin duda.

No puedo encontrar una interpretación del versículo 13a por sí solo. No se me ocurre ninguna manera de que eso tenga sentido. Por lo tanto, o lo relacionas con la segunda mitad del 13, o tienes que hacer algo así.

Pero repito, yo... No le estoy diciendo a Jesús cómo hablar, pero realmente hubiera esperado algún indicador en la tentación de que estaba pensando en una tentación específica, la que acaba de... Algo por el estilo. En fin. Bueno, si no tuvieras a James, estaría bien.

Lo que nosotros hacemos, lo hace Dios... Él no nos tienta en el sentido de querer que fracasemos. Cuando yo estaba en... Yo era muy alto en Escocia. Los escoceses son muy bajos.

Yo era un poco más alto y podía saltar mucho más alto. Jugaba de poste bajo en la selección nacional escocesa y era muy divertido.

Porque yo era mucho más grande que los demás y estábamos jugando un torneo nacional en algún lugar. Y no soy bueno lanzando tiros libres.

Es que... quiero decir, durante un tiempo, empecé a hacer tiros en salto. Mi porcentaje de acierto en el tiro en salto era mucho mayor que en el tiro libre. Pero, de todos modos, me costaba hacer tiros libres.

Entonces, me estaba preparando para lanzar un tiro libre y, de repente, escuché : "¡Apuesto a que lo fallas!". Me estaban abucheando, así que driblé de nuevo. ¡Apuesto a que lo fallas! Esa voz me resulta muy familiar. Era el entrenador.

Y lo miré. Debíamos haber estado muy por delante o no lo habría dejado llegar hasta mí. Y lo miré y él dijo: Te apuesto otra vez si fallas.

Empezó a apostar cerveza conmigo a que iba a fallar mi tiro libre, pero eso es lo más extraño del mundo. Y tiré, y fallé.

Y tuve que invitarle a una cerveza. Ya sabes, él quería que fracasara. No le agradaba por alguna razón.

No lo sé. Él realmente quería que me lo perdiera. Luchó para que no me dejara jugar.

Pero yo era lo suficientemente bueno como para poder jugar. Pero siempre había una tensión con él. Quería que yo fracasara.

Eso es exactamente lo opuesto a Dios. Dios no quiere que fracasemos. Él caminará con nosotros a través del valle de sombra de muerte.

Él nos disciplinará a nosotros, sus hijos. Hebreos 12.

Pero él no quiere que fracasemos. Él no es el entrenador. La idea de dirigir a alguien y luego decir: "Espero que fracase".

Sucumben a la tentación. Eso no es Dios. Eso no es Dios.

Pero sí nos pone en situaciones en las que nos ponemos a prueba, crecemos, tropezamos y aprendemos. Hay algo en el folleto de Johnny Erickson Tata sobre el sufrimiento. Creo que está citando a Piper o a Keller.

No sé cuál de los dos, pero el verso habla del sufrimiento. A veces, Dios permite que lo que odia se cumpla para lograr lo que ama.

Y eso encaja perfectamente en este caso, ¿no? A veces, nos encontramos en situaciones en las que hay problemas en la iglesia o en el matrimonio, o daños físicos, o Kirsten es atacada, etc. Él está ahí con nosotros, pero lo importante es que es hora de aprender y de crecer. Todo estará bien.

Sólo tienes que caminar conmigo y aprender y crecer. Ese es el problema. Ese es el problema.

No puedo liderar. No puedo orar. Dios, por favor no me pongas en un momento de prueba. Puedo orar para que no me pongas en un momento de prueba en el que pueda fallar.

Pero esa ya es la promesa. 1 Corintios 10. Y entonces, como oración regular general, no puedo decir: Dios, líbrame de aquellas situaciones en las que puedo crecer.

Si esto está vinculado a la falta de perdón, la tentación es no perdonar, y eso te destruirá.

Esto es lo que dice el Dr. Bill Mounce en su enseñanza sobre el Sermón del Monte. Esta es la sesión 11 sobre Mateo 6:11 y siguientes, El Padre Nuestro, Parte 2.